

MS  
MS



FD 281.569

i 23726209 (1)

i 23726362 (2)

i 23728723 (3)

i 23729557 (4)

i 23729612 (5)

i 23731096 (6)

i 2373131x (7)

i 23732106 (8)

i 23732180 (9)

i 23732234 (10)

i 23732933 (11)

i 23733010 (12)

i 23735624 (13)

i 23736355 (14)

i 23736422 (15)



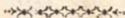


DISCURSO POLÍTICO,

ANÁLOGO

Á LAS CIRCUNSTANCIAS DEL DIA.

POR UN ESPAÑOL.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT  
1868.

DISCURSO POLITICO

ANALOGIA

Este discurso politico, que se publica en  
 Madrid, en el año de 1763, y en el qual  
 se trata de las circunstancias de este  
 Reyno, y de los medios para mejorarle,  
 es obra de un Autor, que se llama  
 DON JUAN ESPALDO, y que se publica  
 en esta Ciudad, en la Imprenta de  
 Don Juan de la Cruz, en el año de  
 1763. Este discurso es muy interesante,  
 y merece ser conocido de todos los  
 Españoles, y de los extranjeros que  
 se interesan en el destino de este  
 Reyno. El Autor trata de las causas  
 de la decadencia de España, y de los  
 medios para remediarla. Trata de la  
 agricultura, de la industria, de la  
 comercio, de la educación, y de la  
 moralidad. Trata de la necesidad de  
 reorganizar el gobierno, y de mejorar  
 las leyes. Trata de la necesidad de  
 fomentar el comercio exterior, y de  
 mejorar el comercio interior. Trata de  
 la necesidad de mejorar la educación,  
 y de fomentar la moralidad. Trata de  
 la necesidad de reorganizar el gobierno,  
 y de mejorar las leyes. Trata de la  
 necesidad de fomentar el comercio exterior,  
 y de mejorar el comercio interior.

YALAVOINI

EN LA IMPRINTERIA DE DON JUAN DE LA CRUZ  
 EN MADRID, EN EL AÑO DE 1763.

La mejor respuesta que se puede dar á las bravatas de un enemigo, es vencerle ; la mejor refutacion á las injuriosas calumnias de latrocinios y barbarie, es la humanidad. Así es como un buen español responde ya hace tiempo á las gazetas y papeles de la Francia. Baxo esta consideracion, parece que nada convendria hablar, y que debíamos contentarnos con proseguir obrando ; pero como los papeles ridículos é incendiarios que circulan en aquel Imperio, y se extienden á toda la Europa, tienen el descaro de presentar sus derrotas, como victorias ; las escaramuzas, como grandes batallas ; los accidentes inseparables de la guerra, como atrocidades meditadas ; la humanidad y compasion de nuestros oficiales y soldados, como baxezas : conviene sacudir estos insectos efímeros que nos aturden los oidos.

No hay duda que los absurdos y

jactancias de la enorme cantidad de folletos que se publican diariamente en la Francia, los hacen menos peligrosos para los lectores juiciosos y profundos que leen con desconfianza, y no juzgan sino despues de haber reflexionado; ¿pero los jóvenes, los entusiastas, el vulgo de todas clases es capaz de reflexionar? La elegancia del estilo les persuade; gusta sin mas examen de todo lo que puede humillar y envilecer el poder legítimo: por ambicion quisiera ver á todos los hombres iguales: si es pobre, se indigna contra los ricos; si es rico, quisiera serlo solo; nacido en la obscuridad, aplaude el trastorno de todas las distinciones; tiene por política y por elevacion de ideas, lo que no es mas que efecto de su envidia; es *egoista*, y presume ser *filantropo*. Las frases oratorias le arrastran; halla energía de carácter y de acciones, donde no hay mas que pompa de language. Aquellas pueriles comparaciones con los grandes hombres de la antigüedad, exáltan su imaginacion, y le encantan: ha-



lla á cada paso en estos periódicos el heroismo ; pero si fuese á buscarle en Francia , no hallaria mas que la anarquía , la miseria , el hambre , las violencias y los asesinatos.

Pero no es mi ánimo hablar de esto ; pues por mas que se dixese , ¿ qué se podria añadir á lo que todo hombre de probidad siente en su corazon ? ¿ En qué siglo , en qué época , en qué nacion de la tierra se ha visto jamás , lo que de poco tiempo se observa en Francia ? Quando la posteridad lea la historia de este Pueblo , creerá hallar en ella las artes , la urbanidad , las luces , los grandes hombres , la felicidad y la religion ; pero se indignará al ver , que su intruso Emperador se ha atrevido á dar el usurpado nombre de *regeneracion política y beneficencia universal* , á los absurdos impracticables y atentados que llenan de horror á la humanidad.

Todas estas arengas , toda esta pompa seductora de frases , fiestas y triunfos , esta embriaguez de un pueblo seducido , sumergido en la licencia , haciéndonos creer que gozan de felicidad

todo este aparato gigantesco de *grande Imperio*, en donde el hombre sensato busca en vano la seguridad personal, la paz social, las leyes razonables, los medios de reprimir los delitos y de conseguir la felicidad; todo esto arrastra y seduce á la multitud: he aquí lo que ha atraído tantos afectos á la Francia. Los innumerables papeles que esta garulla esparce por toda la Europa, son los que corrompen á los incautos. Estos libelos sediciosos, compuestos de una máscara seductora, que en todas partes alucinan á tantos hombres superficiales y sensibles, que toman las conmociones de su corazón por conocimiento de la razón, y los movimientos de la imaginación por la voz interior de la verdad; son los que fermentan y crecen en el corazón fácil y seducido de los lectores, los cuales llenos de entusiasmo por la belleza ideal, aplauden la injusticia quando se les representa como necesaria al orden social.

Continuamente se les ve hablar de triunfos y victorias; presentan á sus

enemigos débiles, fáciles de vencer; ensalzan hasta el extremo la *irresistible fuerza* de sus tropas, y la habilidad de sus Generales; negando á los enemigos hasta el valor. En consecuencia las victorias que conseguimos contra ellos, las deslumbran enteramente; y la que por demasiado pública no pueden ocultar, son efecto de la traycion de sus Generales: los robos y muertes executadas por sus exércitos, no es mas que una justa venganza. Los excelentes y valerosos soldados nuestros, fieles á la patria y á su Soberano, no son otro que unos bandidos insurgentes (1); al mismo tiempo que los alemanes, italianos, suizos, calabreses, napolitanos y polacos, arrastrados á fuerza de amenazas y prisiones para defender una libertad despótica, son los valerosos héroes del dia; sin embargo los dexan morir de hambre, pa-

\*

(1) Epítetos con que nos apellida el General Lechi en sus cartas escritas á Duhesme, interceptadas sobre las aguas de la costa de Leyante.



gándoles en papel y buenas palabras; pero apenas se presentan delante del campo de los españoles armados por la Religion, por el honor y por la patria, la mayor parte de ellos huyen; y rindiendo sus armas, van á ocultar su oprobio y terror en los pueblos que sus piadosos habitantes les dan asilo, y abominan de todas veras del mas pérfido de los mortales. Quando peñen filas enteras, se dice que no ha habido mas pérdida, que un caballo muerto, dos hombres heridos, y que el General es un traydor. Si nosotros perdemos veinte hombres, escriben que el ejército enemigo ha sido destruido, y se grita por las calles de París: *¡gran victoria!* ¡Pobre pueblo, y cómo te alucinan! Siendo así que donde estos supuestos vencedores han intentado batirse, han sido completamente derrotados; y sino díganlo los campos de Aragon, Cataluña, Andalucía, Castilla, Portugal; y sobre todos hable nuestro suelo Valenciano, que en la tarde del 28. de Junio sufrió de estos pérfidos un terrible ataque por tres dife-



rentes puntos , con ánimo de penetrar la capital á toda costa ; y á pesar de tener bien combinado su plan de operaciones , obrando con el mayor encarnizamiento , fueron rechazados completamente , y obligados á hacer una vergonzosa retirada , dexando en el campo de batalla un número considerable de muertos , y pertrechos de boca y guerra.

Nos acusan de crueldad y barbarie; pero la verdad es que nuestras tropas observan la mas rigurosa disciplina: por el contrario , yo he visto el Templo de nuestra Señora del Socorro reducido á pavesas , y el del lugar de Manises , derribada su puerta á cañonazos por el ejército del *piadoso* Moncey.

Cacarean el hecho ocurrido en esta Capital en los días cinco , seis , y siete de Junio ; pero están muy lejos de confesar de quién fue la invencion de tan cruel atentado : lo que hizo el ambicioso Calbo , lo atribuyen á un pueblo humano y generoso ; y callan que este pueblo ha conducido ya al patíbulo , en prueba de su justicia , al traidor y á sus sequaces.

Todas sus gazetas y periódicos están llenos de la sagrada palabra de justicia ; pero en vano se buscará en sus hechos. Bonaparte , ese titulado Emperador , para mantener la ilusion y llevar á efecto el hecho horroroso que pone el sello á todas sus perfidias , esparce la voz que quiere venir á España á abrazar á nuestro adorado *FERNANDO* , á estrechar mas y mas los vínculos de amistad que los une : pone en espectacion la Capital ; puntualiza el dia ; pero este llega , y él no parece : supone que los movimientos del Norte se lo han impedido ; pero á poco sienta su Real en Bayona ; extrae falsamente de sus dominios á nuestro amantísimo *REY* y toda su dinastía ; y para deslumbrar mejor á este inocente *ABEL* , diputa algunos personajes del Imperio para que salgan á recibirle , acompañándole hasta su alojamiento : al segundo dia se quita la máscara de la perfidia , y le propone la renuncia del Trono á su favor : y el mejor de los Monarcas , el mas querido de los Reyes , se opone fuertemen-

te á este infernal pensamiento , creyendo que su resistencia le haria desistir de su empresa ; pero no fue así , porque ese intruso Corso suplanta renuncias á su antojo , y quiere hacer creer han sido voluntarias.

*FERNANDO* , nuestro idolatrado *FERNANDO* , teniendo presente que el mayor interes de los Tronos y de los pueblos es evitar el azote terrible de las revoluciones , mantener la tranquilidad y las leyes , é impedir el trastorno general ; viendo que las principales Capitales de su Reyno estaban ocupadas por los exércitos de ese déspota feroz , y que de oponerse al viage de Bayona sus amados vasallos , habian de sufrir algunas incomodidades , condesciende en ello ; y este acto de bondad , docilidad y virtud de *FERNANDO* , le ha sido remunerado con desheredarle de la Corona que le habia dado el cielo , esparciendo al mismo tiempo libelos infamatorios , zahiriendo su irreprehensible conducta ; y este hecho en que la justicia ha sido hollada , violada la humanidad , la verdad sacrificada , la



Religion ultrajada, este hecho execrable sobre el qual en nuestra nacion no hay mas que un grito uniforme de horror y de detestacion; este hecho que ha producido una misma indignacion, un igual dolor y luto en todas las partes del globo:: ¿Dexaré un curso libre al amor de la verdad y á la sensibilidad? ¿le pasaremos en silencio? No. Conviene que la posteridad sepa que las naciones de Europa han declarado de comun acuerdo este acto por el delito mas injusto, mas cruel y mas inhumano que se halla en las historias. Tambien nos incumbe otra obligacion que en esta ocasion no debemos despreciar: esta es, manifestar públicamente y consignar á la noticia del mundo entero nuestra opinion, que todas las escenas terribles y dolorosas que le ha producido á España la alianza con Napoleon, son el efecto natural de los principios de que hace pública profesion; principios subversivos de toda orden social, nuevos en la historia del mundo, contradictorios á la experiencia de los siglos, repugnantes



á la moralidad, enemigos de la Religión, dirigidos finalmente á hacer infeliz al género humano, privando á cada individuo de todo lo mas precioso de la sociedad civil. ¡Pérfidos partidarios de la Francia! ¿es esta la justicia, es este el pago que merece el Rey de las Españas por haber facilitado á Napoleon sus tropas, y sus riquezas? ¿es esta la remuneracion que merece por haber acogido en sus dominios á sus exércitos, saciándoles su hambre canina, sanándoles sus lepras y contagiosos males que padecian? Afrentaos, correos al acordaros de que habeis sido ni aun entre sueños afectos á ese vil. No me atrevo á calcular sobre los enlaces políticos, porque estos dependen de unas circunstancias que no se pueden preveer; pero por el presente quasi podré asegurar que todas las potencias van á proceder de acuerdo en todas sus medidas contra las ideas gigantescas y aéreas del pérfido usurpador de los tronos.

Y por último, tienen el descaro de proferir en uno de los libelos infama-

torios impresos en España, *que exige el interes de la Patria en unirnos á Bonaparte, pues en él consiste nuestra felicidad; y de lo contrario pereceremos, pues nadie ha provocado su poder en vano.* (2)

¡Se habrá visto mayor demencia! Pregúntese á las naciones de Europa que no han sabido defenderse, qué felicidades les ha producido la amistad de Bonaparte, y dirán: apurar nuestros erarios y depósitos, usurpar nuestra marina, y destronar nuestros Reyes. Allí veríamos llorar á la triste madre y desconsoladas huérfanas, á las infelices viudas y decrepitos ancianos, haciéndole cargos á éste monstruo por haber sacrificado á su ambicion á sus desventurados hijos, padres, maridos y nietos, sin haber mediado para esto otras fuerzas, que las de la intriga y sedicion.

Los que gobiernan la Francia y se creen en estado de disponer tan arbitrariamente de la suerte y de la feli-

(2) Diario de Madrid de 10. de Mayo de este año.

cidad de las naciones, están altamente penetrados del valor de los españoles, y por ello ya que no pueden con su cacareado *poder irresistible* hacerles adherir á sus proyectos, tratan de hacer su negocio por medio de los sediciosos papeles que continuamente esparcen por la Europa. ¿Pero cómo han podido imaginar que semejantes ideas sean adoptadas por una nacion cuerda y pundonorosa, nada inclinada por carácter á adoptar las saynetescas invenciones de ellos, y acostumbrada á un Gobierno justo y moderado?

Españoles, invencibles españoles, nacion magnánima y guerrera, hijos legítimos de Marte, nuestro *REY* está oprimido; nuestra santa Religion hollada; nuestros sagrados templos profanados; las esposas y ministros de Jesu-Christo maltratados, mofados y atropellados: ¿y estamos en inaccion sin volar al combate? No, no nos sirvan de óbice los hijos, las esposas, los padres, los hermanos ni riquezas: acordémonos que somos descendientes de los in-



trépidos é invencibles héroes que atemorizaron el orbe, los Mendozas, Nuñez y Medinas, Aguilar, Hernan Cortés, aquel nunca vencido acero que domó el México, Lara, Tellez, y el sin igual Gonzalo de Córdoba; estos desde sus moradas celestes nos están dando voces que penetran nuestras almas: ellos nos dicen: brio español, vierte la sangre de ese cobarde, de ese vil Emperador que haciendo alarde de su alianza y fina amistad, os ha usurpado vuestro *REY*, y trata de esclavizaros á todos. Sí, obedezcámosles, unámonos todos; la causa es general; general debe ser la defensa; brillen nuestras espadas sobre ese ejército que tantas batallas suponen ha ganado; tema ese infeliz Corso nuestra cólera; exterminémosle, perezca á nuestras manos; no os amedrenten sus fuerzas, pues las nuestras las preponderan. Él mismo ha descubierto el secreto, pues rogándole el Conde de Radzimuski palatino de Gnesne, el Conde de Sokolinki presidente de la nobleza de Posen, y el Príncipe Raczinski Arzobispo de Gnesne,



restableciese el Reyno de Polonia, y se dignase hacer de modo que esta nacion renaciese de las cenizas, respondió Napoleon: *que quando una nacion grande, quando muchos millones de hombres quieren ser libres, lo son* [3]. Aprovechémonos de su consejo; grande es nuestra nacion; muchos millones de hombres quieren ser libres de su opresion, mayormente quando nuestro escudo mas seguro es un Dios que castiga las maldades: las que ha cometido ese aborto infernal son enormes; su castigo será cierto; y nuestro premio indudable. No olvidemos jamás la gloriosa alternativa que habemos jurado de vencer ó morir; imitemos el valor admirable con que el Cónsul Decio, yendo de vencida su ala del ejército, y sabiendo por el sueño que él y Manlio habian tenido, pendia ya solamente el buen éxito del sacrificio de su propia vida, se metió por medio

(3) Gazeta de Madrid del Martes 6. de Enero de 1807.

de los enemigos buscando en su muerte cierta y voluntaria la victoria para los suyos. La historia nos presenta exemplos ilustres del mas ardiente patriotismo ; los virtuosos sentimientos de amor á la patria , formaron de cada uno de los romanos un Fabricio, un Régulo , un Cicinato. En Atenas un sincerísimo patriotismo conduce con placer á aquellos esforzados jóvenes al campo de batalla. En Esparta la viuda tiene gran satisfaccion , y da gracias á los Dioses , porque su esposo haya muerto combatiendo valerosamente. Las madres de los que pierden sus vidas , cubiertos de gloria en la batalla de Leutra , se felicitan mutuamente , mientras las otras reciben con lágrimas de dolor y confusion á los suyos , que vuelven ilesos , pero vencidos.

Sí : imitemos estos verdaderos modelos de valor : ya se rasgó el velo que cubria la perfidia de ese déspota feroz: ya se ha sacudido el yugo ; y si no lo estuviera , le sacudiríamos ahora : juremos toda sumision á nuestros ritus

y leyes : obedezcamos ciegamente las acertadas providencias de los sabios Magistrados que nos gobiernan , representantes de nuestro Soberano ; no queramos oír hablar de alianza , confederacion del Rin , Continente , y felonías ; juremos á la faz del universo no admitir ninguna ley de parte de este cobarde ni de sus secuaces , y no adoptar mas que las antiguas , ni otro Monarca que al desgraciado *FERNANDO* , proponiéndonos restablecerle por el derecho del cañon , y la destruccion de estos pérfidos.

Soberanos , Pueblos , exércitos todos quantos existís en el orbe , uníos á los Españoles : todos debemos combatir y exterminar á estos monstruos feroces y sanguinarios que todo lo devoran. Ya no queda entre ellos ningun rastro de seguridad personal , de freno contra el crimen , de paz , de tranquilidad , de felicidad , de templos , de religion católica : la sociedad va á desaparecer del mundo , si esos abominables monstruos no hallan obstáculo á sus execrables intentos , que estos son los be-

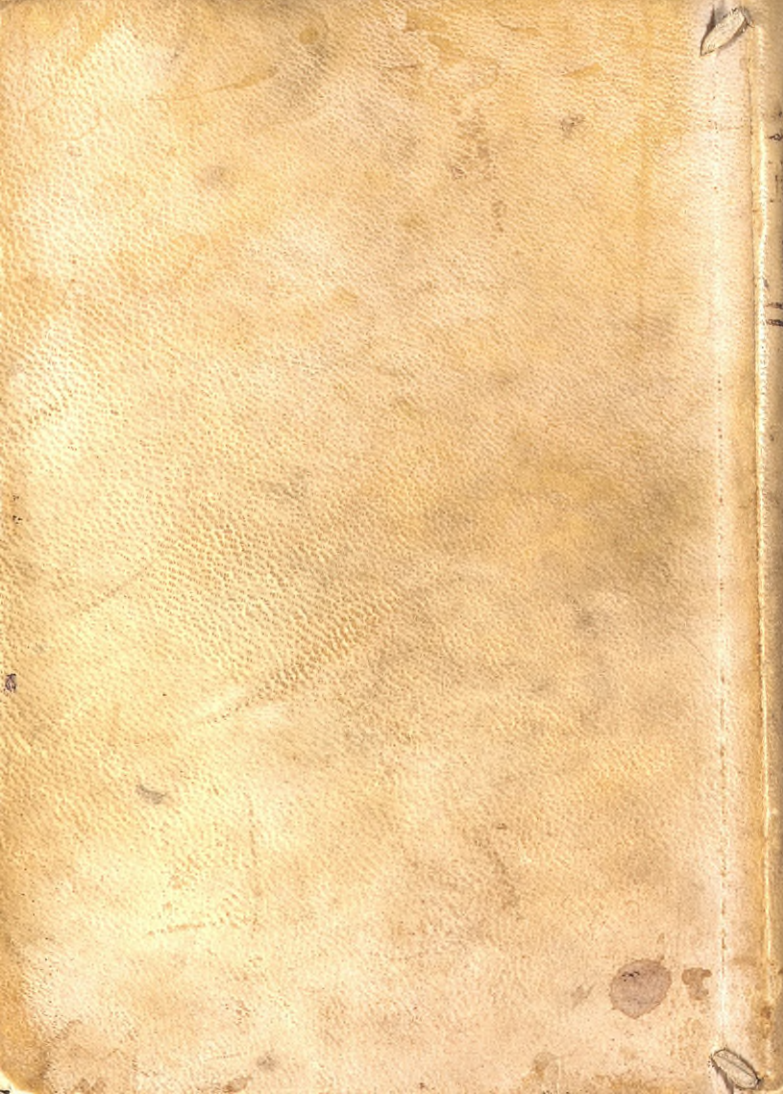
neficios que prodiga la mano franca del  
Emperador de los Franceses á todo el  
universo.

*J. I. C. y M.*









---

---

PAPILLES

Varios

---

---